



Una Obligación Sagrada - Repensar la fe cristiana en relación con el judaísmo y el pueblo judío.

05.09.2002 | Declaración del Grupo de Académicos Cristianos para

las relaciones cristiano-judías (USA)

Desde sus comienzos en 1969, el Grupo de Académicos Cristianos (Christian Scholars Group) intentó desarrollar teologías cristianas más adecuadas para la relación de la Iglesia con el judaísmo y el pueblo judío.

UNA OBLIGACIÓN SAGRADA

Repensar la fe cristiana en relación con el

judaísmo y el pueblo judío

Declaración del Grupo de Académicos Cristianos para

las relaciones cristiano-judías (USA)

(Christian Scholars Group on Christian-Jewish Relations)

1 de septiembre de 2002

Desde sus comienzos en 1969, el Grupo de Académicos Cristianos (Christian Scholars Group) intentó desarrollar teologías cristianas más adecuadas para la relación de la Iglesia con el judaísmo y el pueblo judío. A lo largo de tres décadas, y bajo diversos patrocinios, miembros de nuestra asociación de biblistas, historiadores y teólogos protestantes y católicos publicaron muchos trabajos sobre las relaciones cristiano-judías.

Nuestra tarea tiene un contexto histórico. Durante la mayor parte de los últimos dos mil años, los cristianos describieron erróneamente a los judíos como infieles y colectivamente responsables de la muerte de Jesús y, por lo tanto, maldecidos por Dios. En coincidencia con muchas declaraciones oficiales cristianas, rechazamos esta acusación por ser históricamente falsa y

teológicamente no válida. Insinúa que Dios puede ser infiel a la alianza eterna con el pueblo judío. Reconocemos con vergüenza el sufrimiento que causó al pueblo judío esa descripción distorsionada. Nos arrepentimos de esa enseñanza del desprecio. Nuestro arrepentimiento nos exige construir una nueva enseñanza del respeto. Esta tarea es importante en todo momento, pero la terrible crisis del Medio Oriente y el peligroso resurgimiento del antisemitismo a nivel mundial le confiere una particular urgencia.

Creemos que revisar la enseñanza cristiana sobre el judaísmo y el pueblo judío es una obligación central e ineludible de la teología de nuestro tiempo. Es fundamental que el cristianismo entienda y represente al judaísmo con precisión, no sólo como un hecho de justicia hacia el pueblo judío, sino también por la integridad de la fe cristiana, que no podemos proclamar sin referencia al judaísmo. Por otra parte, como existe entre el cristianismo y el judaísmo un vínculo singular, revitalizar nuestra apreciación de la vida religiosa judía profundizará nuestra fe cristiana. Basamos estas convicciones en la investigación académica actual y en las declaraciones oficiales de muchas Iglesias cristianas en los últimos cincuenta años.

Agradecemos la buena voluntad de muchos judíos para dialogar y estudiar junto con nosotros. Lo celebramos cuando, el 10 de septiembre de 2000, estudiosos judíos patrocinados por el Instituto de Estudios Cristianos y Judíos de Baltimore emitieron una declaración histórica, *Dabru Emet: una declaración judía sobre los cristianos y el cristianismo*. Ese documento, refrendado por importantes rabinos y académicos judíos, exhortaba a los judíos a reexaminar su comprensión del cristianismo.

Alentados por el trabajo de colegas judíos y cristianos, ofrecemos a la consideración de nuestros hermanos cristianos las siguientes diez declaraciones. Instamos a todos los cristianos y cristianas a reflexionar sobre su fe a la luz de estas declaraciones. Para nosotros, se trata de una obligación sagrada.

1. La alianza de Dios con el pueblo judío es para siempre.

Durante siglos, los cristianos reivindicaron que su alianza con Dios superaba o sustituía a la alianza judía. Renunciamos a esa reivindicación. Creemos que Dios no revoca las promesas divinas. Afirmamos que Dios está en alianza tanto con los judíos como con los cristianos. Trágicamente, la teología de la sustitución está profundamente arraigada y sigue influyendo en la fe, la práctica y la liturgia cristianas, aun cuando fue repudiada por muchas Iglesias cristianas, y muchos cristianos han dejado de aceptarla. Nuestro reconocimiento de la validez permanente del judaísmo tiene implicancias para todos los aspectos de la vida cristiana.

2. Jesús de Nazareth vivió y murió como un judío fiel.

Los cristianos rinden culto al Dios de Israel en y a través de Jesucristo. Sin embargo, durante siglos la teología de la sustitución llevó a los cristianos a referirse a Jesús como un opositor al judaísmo. Eso es históricamente incorrecto. El culto, la ética y la práctica del judaísmo moldearon la vida y las enseñanzas de Jesús. Las escrituras de su pueblo lo inspiraron y lo nutrieron. La enseñanza y la prédica cristianas de hoy deben mostrar que la vida terrenal de Jesús forma parte de la continua búsqueda judía de vivir la alianza de Dios en la vida cotidiana.

3. Las antiguas rivalidades no deben definir las relaciones cristiano-judías de hoy.

Aunque en la actualidad conocemos al cristianismo y al judaísmo como religiones separadas, durante muchas décadas posteriores al ministerio y la resurrección de Jesús, lo que llegó a ser luego la Iglesia fue un movimiento dentro de la comunidad judía. La destrucción del Templo de Jerusalén por los ejércitos romanos en el año 70 del primer siglo, produjo una crisis en el pueblo judío. Varios grupos, entre ellos el cristianismo y el primer judaísmo rabínico, competían por el

liderazgo de la comunidad judía, reivindicándose como los verdaderos herederos del Israel bíblico. Los evangelios reflejan esa rivalidad, en la cual los contendientes intercambiaban diversas acusaciones. Los cargos cristianos de hipocresía y legalismo desfiguran al judaísmo, y constituyen un fundamento indigno para la autocomprensión cristiana.

4. El judaísmo es una fe viva, enriquecida por muchos siglos de desarrollo.

Muchos cristianos identifican erróneamente al judaísmo con el Israel bíblico. Pero el judaísmo, al igual que el cristianismo, ha desarrollado nuevas modalidades de creencia y práctica en los siglos que siguieron a la destrucción del Templo. La tradición rabínica dio un nuevo énfasis y una nueva interpretación a prácticas existentes, como el rezo comunitario, el estudio de la Torah, y las acciones de caridad. Así los judíos pudieron vivir la alianza en un mundo sin Templo. A través del tiempo desarrollaron un extenso cuerpo de literatura interpretativa que sigue enriqueciendo la vida judía, su fe y su autocomprensión. Los cristianos no pueden entender acabadamente al judaísmo separado de su desarrollo post-bíblico, que puede también hacer progresar y enriquecer la fe cristiana.

5. La Biblia une y separa al mismo tiempo a judíos y cristianos.

En el proceso de estudiar juntos la Biblia, algunos judíos y cristianos están descubriendo en la actualidad nuevas formas de lectura que permiten una apreciación más profunda de ambas tradiciones. Aunque las dos comunidades se nutren de los mismos textos bíblicos del antiguo Israel, han desarrollado diferentes tradiciones de interpretación. Los cristianos miran esos textos a través de la lente del Nuevo Testamento, mientras que los judíos entienden esas escrituras a través de las tradiciones del comentario rabínico.

Llamar a la primera parte de la Biblia Cristiana “Antiguo Testamento” puede sugerir erróneamente que esos textos están obsoletos. Algunas expresiones alternativas como “Biblia Hebrea”, “Primer Testamento” o “Testamento compartido”, aunque también son algo problemáticas, pueden expresar mejor la nueva apreciación de la Iglesia sobre la fuerza que siguen teniendo esas escrituras para los judíos y para los cristianos.

6. Afirmar la permanencia de la alianza de Dios con el pueblo judío tiene consecuencias para la interpretación cristiana de la salvación.

Los cristianos encuentran el poder salvífico de Dios en la persona de Jesucristo, y creen que ese poder es ofrecido en él a todas las personas. Por eso, durante siglos, los cristianos han enseñado que sólo a través de Jesucristo se alcanza la salvación. Al darse cuenta recientemente de que la alianza de Dios con el pueblo judío es eterna, los cristianos pueden reconocer ahora en la tradición judía el poder redentor de Dios en acción. Si los judíos, que no comparten nuestra fe en Cristo, se encuentran en una alianza salvífica con Dios, entonces los cristianos necesitan nuevas formas de entender el significado universal de Cristo.

7. Los cristianos no deben intentar convertir a los judíos.

Dada nuestra convicción de que los judíos tienen una alianza eterna con Dios, renunciamos a cualquier intento de misión para convertir a los judíos. Al mismo tiempo, celebramos toda oportunidad en que judíos y cristianos puedan dar testimonio sobre sus respectivas experiencias de los caminos salvíficos de Dios. Nadie puede legítimamente asegurar que posee el conocimiento de Dios en forma completa o exclusiva.

8. La liturgia cristiana que enseña el desprecio hacia los judíos deshonra a Dios.

El Nuevo Testamento contiene pasajes que a menudo han generado actitudes negativas hacia los

judíos y el judaísmo. El uso de esos textos en la liturgia aumenta la probabilidad de hostilidad hacia los judíos. La teología antijudía cristiana también influyó en la liturgia en formas que denigran al judaísmo y fomentan el desprecio hacia los judíos. Exhortamos a los dirigentes eclesiales a revisar las lecturas públicas de la escritura, las oraciones, la estructura de los leccionarios, las prédicas y los cantos, para eliminar de ellos toda imagen distorsionada del judaísmo. Una reforma de la vida litúrgica cristiana expresará una nueva relación con los judíos, y de ese modo honrará a Dios.

9. Afirmamos la importancia de la tierra de Israel para la vida del pueblo judío.

La tierra de Israel ha tenido siempre un significado central para el pueblo judío. Sin embargo, la teología cristiana acusó a los judíos de haberse condenado a sí mismos a no tener un hogar por haber rechazado al Mesías de Dios. Esa actitud excluía toda posibilidad de que los cristianos entendieran el apego de los judíos a la tierra de Israel. Los teólogos cristianos no pueden seguir eludiendo este tema crucial, especialmente a la luz del complejo y persistente conflicto sobre esa tierra. Reconociendo que tanto los israelíes como los palestinos tienen derecho a vivir en paz y seguridad en una patria propia, exhortamos a realizar todos los esfuerzos que contribuyan a una paz justa entre todos los pueblos de la región.

10. Los cristianos deben trabajar junto con los judíos por el mejoramiento del mundo.

Durante casi un siglo, judíos y cristianos de los Estados Unidos han trabajado juntos en importantes cuestiones sociales, tales como los derechos de los trabajadores y los derechos civiles. A medida que se intensifican en nuestro tiempo la violencia y el terrorismo, debemos reforzar nuestros esfuerzos comunes en la tarea de justicia y paz a la que nos convocan tanto los profetas de Israel como Jesús. Estos esfuerzos comunes de judíos y cristianos ofrecen una imagen de solidaridad humana y proporcionan modelos de colaboración con las personas de otras tradiciones religiosas.

Firmado por miembros del

Grupo de Académicos Cristianos para las relaciones cristiano-judías

Dr. Norman Beck	Dr. Mark Boyse, S. NJM	Dr. Rosanna Catalan
Poehlmann Professor of Biblical Theology and Classical Languages Texas Lutheran University	Skinner & McAlpin Professor of Practical Theology Union Theological Seminary	Roman Catholic Staff Scholar Institute for Christian & Jewish Studies Baltimore

Seguin New York, M
, Texas City, arylan
New York d

Dr. Philip A. Cunninghamham
Executive Director
Center for Christian-Jewish Learning
Boston College
Chestnut Hill, Massachusetts

Dr. Cecilia Deutch, NDS
Adj. Assoc. Prof. of Religion
Barnard College/Columbia University
New York City, New York

Dr. Alice L. Eckardt
Professor emerita of Religion Studies
Lehigh University
Bethlehem, Pennsylvania

Dr. Eugene J. Fisher
U.S. Conference of Catholic Bishops' Committee for Ecumenical and Interreligious Relations
Washington, D. C.

Dr. Eva Fleischer
Montclair [NJ] State University (emerita)
Claremont, California

Dr. Deirdre Good
General Theological Seminary of the Episcopal Church
New York City, New York

Dr. Walter H. Aronson
Distinguished Professor emeritus of Hebrew Bible
Vanderbilt

Rev. Michael Garrity, CSP
Tantur Ecumenical Institute
Jerusalem

Dr. John C. Merkle
Professor of Theology
College of St. Benedict
St. Joseph

rbilt Un
iversity
Nashvi
lle, Te
nness
ee

h, Min
nesota

Dr. John T. Pawlikowski, OS M	Dr. Peter A. Pettit	Dr. Peter C. Phanton
Professor of Social Ethics Director, Catholic-Jewish Studies Program Catholic Theological Union Chicago	Institute for Christian-Jewish Understanding Muhlenberg College Allenton, Pennsylvania	The Warren-Blanding Professor of Religion and Culture The Catholic University of America Washington, D.C.

Dr. Jean-Pierre Ruiz	Dr. Franklin S. Herberman	Dr. Joann Spillman
Associate Professor and Chair Dept. of Theology and Religious Studies St. John's University, New York	Associate for Interfaith Relations Evangelical Lutheran Church in America Allenton, Pennsylvania	Professor and Chair Dept. of Theology and Religious Studies Rockhurst University Kansas City, Missouri

Dr. John T. Townsend	Dr. Joseph Tyson	Dr. Clark M. Williams
	Professor	

Visitin g Lectur er on Jewish Stodie s Harvar d Divinit y School Cambr idge, Massa chuset ts	emerit us of R eligiou s Stodie s Southe rn Met hodist Univer sity Dallas, Texas	Indian a Prof essor of Chri stian Thoug ht emerit us Christi an The ologica l Semi nary Indian apolis, Indian a
--	--	--

Los i
nstit
ucio
nes
son
men
cion
ada
s
sólo
para
iden
tifica
r a
los fi
rma
ntes
del
doc
ume
nto.

Traducción del [inglés](#): Silvia Kot